

ETIQUETAS

Por José María R. Olaizola, S.J.



Nos conformamos
con lo sabido,
con hábitos
convertidos en ley,
con imágenes inacabadas.
Preferimos la atrofia
de límites seguros.
Nos afanamos
en hacer
que el mundo encaje
en dos esquemas.
Hasta a Dios
lo apresamos
en conceptos insuficientes.
Matamos profetas,
y silenciamos sabios.
Desechamos,
con gesto incrédulo,
la posibilidad
de buenas noticias
que no sean saldo
y rutina.

Zarandéanos.

Rompe
las etiquetas
que nos dejan dormir
pero no vivir.

✝ **La vida honrada**
Por Teresa Díaz Canals

✝ **La novedad que lleva a la sorpresa**
(Marcos 6, 1-6)
Por Aminta Zara, ECR

✝ **Ella me hace creer en la esperanza**
Por Rachel S. Diez

SANTORAL

D 7: San Fermín / **L** 8: Santa Priscila /
M 9: Santa Verónica / **Mi** 10: San Cris-
tóbal / **J** 11: San Benito / **V** 12: San Juan
Gualberto / **S** 13: San Enrique

La vida honrada

Por Teresa Díaz Canals



En Efesios 4, 28 podemos leer: *El que robaba, que ya no robe, sino que se fatigue trabajando con sus manos en algo útil y así tendrá algo que compartir con los necesitados.*

Hace unos días escuché una conversación donde se comentó acerca de una de las denominadas Mipymes en el Vedado, la cual nació como resultado de una expansión del negocio que desempeña su dueño en otro municipio. El local adquirido ocupa gran parte de lo que antes era una farmacia sin medicamentos. En ese espacio ya transformado, cuando comenzaron a vender los productos muy caros, sus propios empleados comenzaron a robarle, a pesar de que los salarios que reciben no son “poca cosa”, y el empresario tiene a menudo determinadas atenciones con los trabajadores, como comprarles el almuerzo. El señor declaró que pronto colgará algunas cámaras para controlar las sustracciones de su propia gente.

La situación expuesta más arriba no es un fenómeno extraño, ajeno a nuestra cotidianidad. El sistema económico por décadas no ha funcionado de manera satisfactoria. Solo recordemos el gran descalabro de los años noventa en Cuba, los ciudadanos durante muchos años se han acostumbrado a sustraer determinados bienes en los centros donde laboran, para satisfacer sus ne-

cesidades y las de sus familias. A veces esgrimen una justificación muy utilizada para alejar cualquier sentimiento de culpa: *ladrón que roba a ladrón, tiene cien años de perdón.*

Lo peor de esas penosas prácticas, es que se han naturalizado. Se evidencia en que algunos cubanos, cuando se trasladan a vivir a otros países, continúan cometiendo tales fechorías. Ello contrasta con una filosofía de vida que predominaba en la moral social antes de 1959: *Pobres, pero honrados.* La desgarradora miseria se hace acompañar en determinadas personas con una deplorable inmoralidad; crímenes, robos con violencia, hurtos, estafas. Cada día se fortalece más el *sálvese quien pueda*, la ley del más fuerte. La actitud impuesta por los pícaros y oportunistas, aplasta a los considerados “tontos” o “sanacos”.

En esa ética predicada por José Martí - a quien se le enciende machaconamente cada año de su nacimiento cientos de antorchas, pero no se asumen con profundidad sus enseñanzas y preclaro pensamiento - está presente una afirmación que marca un camino: *Hay una cosa máspreciada que la vida: la vida honrada.*

La incertidumbre, el miedo al engaño, la desconfianza, afloran cada vez más en un país donde las familias - con asombro de los visitantes foráneos - vivían con las puertas abiertas. *Hasta la maldad se hace monótona.* Ahora los herreros tienen mucho trabajo, los barrotes cada vez más constituyen un requerimiento de estabilidad. ¡Pobre Cuba! Cómo se deterioraron valores esenciales de nuestra identidad. Es obligación estatal restaurar el resquebrajamiento material, para que pueda renacer, aunque con otras formas y matices, lo cubano. *Si la tranquilidad es imposible, por ahora, el silencio es criminal.*

Salvemos la dignidad de este pueblo, la esperanza creadora, el alma de la nación.

La novedad que lleva a la sorpresa (Marcos 6, 1-6)

Por Aminta Zara, ECR

Jesús regresa una vez más a su hogar, a Nazaret, pero esta vez no está solo. Lo acompaña un grupo de amigos que se han unido a Él durante su viaje por toda Galilea. De vuelta en casa, trae consigo un cúmulo de experiencias, vivencias y un profundo entendimiento de su misión: anunciar el Reino de Dios mediante acciones y palabras, siempre en búsqueda de hacer el bien a los demás.

Al contemplar este pasaje a la luz de nuestra realidad, vemos cómo muchas personas, después de emigrar en busca de un futuro mejor, optan por regresar a sus raíces. Vuelven a casa para reconectar con sus seres queridos, escuchar sus historias y compartir momentos de calidad juntos.

El regreso a casa implica encontrarse con algo nuevo, tanto en uno mismo como en los que nos reciben. Jesús experimentó esta dualidad al volver a Nazaret: aunque seguía siendo el mismo joven que todos conocían, su sabiduría había crecido, su humanidad se había profundizado y sus experiencias habían moldeado su forma de ser, sentir y actuar.

Los vecinos de Jesús, al presenciar sus acciones milagrosas y su manera de relacionarse, quedaban asombrados. Este asombro generaba preguntas: «¿Cómo ha logrado esto aquel a quien vimos crecer? Conocemos a su familia y su origen. Sin embargo, ahora sana, escucha y perdona pecados.» Estas du-

das surgen en quienes están cerca del Señor.

¿Qué interrogantes nos suscita la novedad que descubrimos en los demás? A menudo, subestimamos el potencial de quienes nos rodean, creyendo que los conocemos completamente por haberlos visto crecer o por

ser parte de su entorno familiar. Esta familiaridad puede limitar su desarrollo. ¿Cómo reaccionamos cuando superan nuestras expectativas? Tenemos dos opciones: podemos dejar que la sorpresa nos llene de alegría por sus logros y compartir su felicidad, o podemos rechazar la verdad y negar su crecimiento, perdiendo así la oportunidad de compartir sus alegrías.

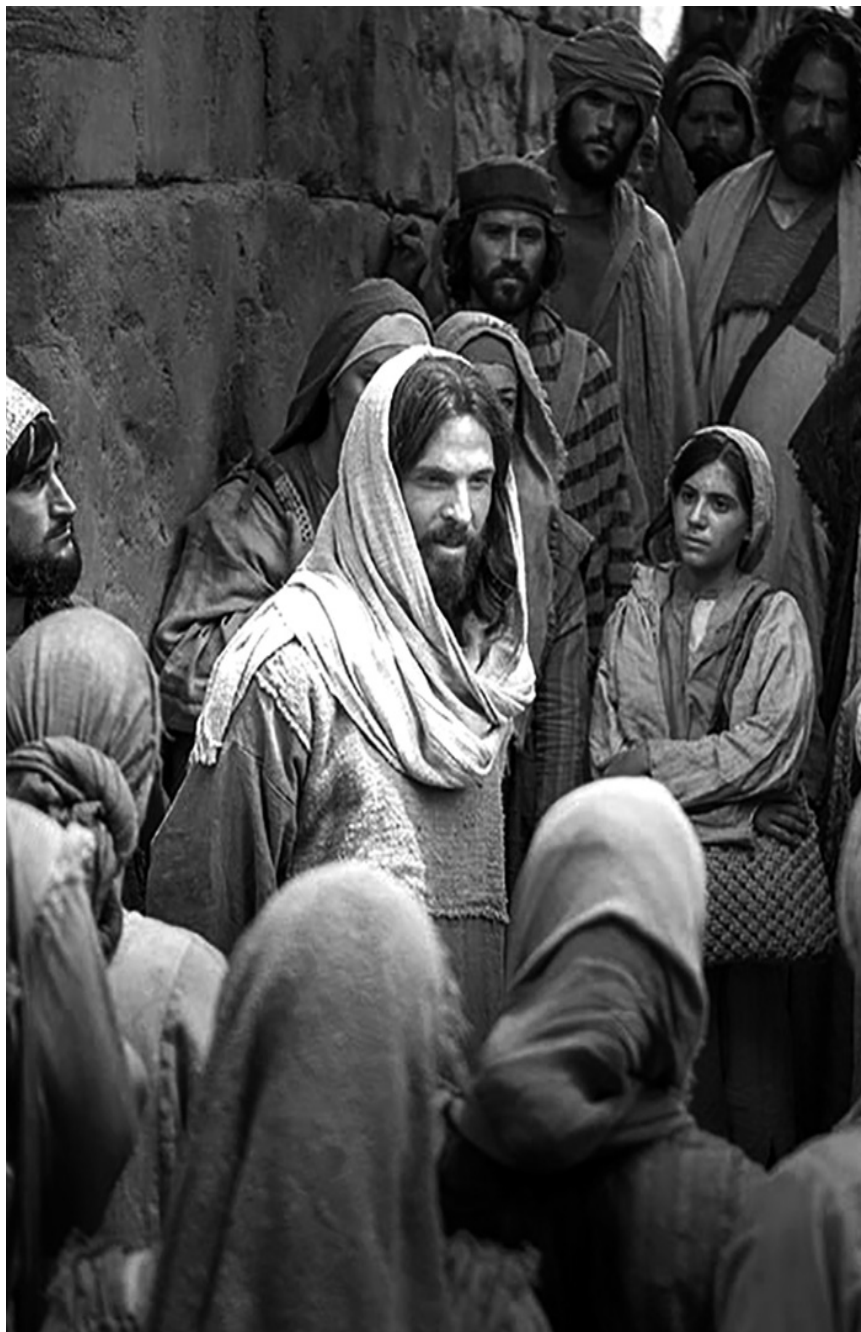
Para concluir, te planteo algunas preguntas que invitan a reflexionar sobre nuestra

capacidad para asombrarnos, aceptar el crecimiento de los demás y cultivar relaciones basadas en la apertura y el amor.: - ¿Cómo experimentas la sorpresa en tu vida? ¿Cuál crees que es la forma más evangélica de reaccionar ante el crecimiento de los demás? ¿Cómo te gustaría ser recibido? ¿Cómo te gustaría recibir a los demás?

MENSAJE
DE VIDA

«La acción de gracias debe tener una parte muy importante en nuestra oración, la palabra «gracias» debe estar al inicio de todas nuestras oraciones, porque la bondad de Dios precede todos nuestros actos, envuelve todos los instantes de nuestra vida».

San Carlos de Foucault



Ella me hace creer en la esperanza

Por Rachel S. Diez



Miralys Valdés es camarera del Santuario de la Virgen de la Merced, en La Habana, hace doce años. Su historia con María y la iglesia comenzó a los 45 días de nacida, cuando le detectaron una cardiopatía. Luego, a los 7 años, los médicos diagnosticaron que la exposición a los rayos X había cristalizado su líquido medular, ocasionándole una aplasia medular. Necesitaba un trasplante de médula. Su papá resultó el único compatible, pero la donación lo dejó inmunodeprimido de por vida.

Vísperas de un 24 de septiembre, en medio del dolor familiar, ocurrió su primer acercamiento: “Mi mamá me trajo al Santuario cargada. Recuerdo que la gente hizo espacio para que subiera al camerín y me pusiera frente a María”. Después de eso, nada la separó del lugar, donde recibió los sacramentos. Por mediación de la Virgen, logró concebir su única hija, en contra de los pronósticos de imposibilidad de descendencia por su historial de salud.

Considera que su mayor servicio en el Santuario es el de catequista. Incluso participó del proyecto de niños

con parálisis cerebral que tenían en La Merced, donde su propio sobrino recibió desde el bautismo hasta la unción final, y donde vio a su hermana acercarse a la fe.

Por años ha observado a cientos de personas recobrar la paz o irse con una mirada distinta luego de contar sus penas a la Virgen. Adorna cada una de las tres imágenes de la advocación con mucha paciencia y dedicación. Cuando al vestirlas presenta el dolor de tanta gente, siempre termina llorando: “Ella sabe lo que vengo a pedir y a ofrecer: a las familias que sufren por los presos, a los jóvenes injustamente privados de libertad por un bien común... Quisiera que alguien más se interesara por aprender este servicio. Confío en que Ella llamará, así como lo hizo conmigo”.

Miralys conoce la historia de los camareros que la antecedieron. Recibió la herencia de su madrina de confirmación, Balbina Muhino, quien la descubrió un día esforzándose por conseguir alfileres para los vestuarios y seleccionando los colores de las flores que acompañan la imagen en la procesión. De ella aprendió a colocar cada ornamento por parte, lo cual le toma horas.

Asume este servicio como una bendición: “Ella me hace creer en la esperanza. Mi vida fue un milagro. No iba a poder ser madre y hoy disfruto de mi hija y de mi nieta. Mi papá me vio cantar en los coros de las visitas de los papas a Cuba, y pude cuidarlos a él y a mamá por muchos años. A cada uno se nos confía un servicio por alguna razón. Si lo miramos a Él, Ella nos mostrará su amor”.